EL DIA

AÑO XXXV — Nº 1733 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, ABRIL 3 DE 1966



En la frontera con el Brasil, en la cumbre de un cerro de la sierra de San Miguel, se ubica el segundo de nuestros grandes parques nacionales. Tiene como motivo arquitectónico central el doblemente secular Fuerte de San Miguel levantado según el historiador Horacio Arredondo, uno de sus restauradores, en la fecha algo incierta de 1737, por orden del brigadier lusitano Gabriel de Silva Páez.

El Fuerte de San Miguel

(De la colección fotográfica de Aníbal Barrios Pintos)

su **buen** sentido se lo dice!

siga la LANA siga a Soler

1 - Gabán "Cavanah's" en cuero sintético importado, modelo abotonado, forro escocés de lana, una prenda que causará sensación. $ **1.680.oo.** - 2 - Pantalón realizado en sarga Vigoret Paylana, gran corte y confección de primera, en azul, marrón, gris claro y oscuro talles 80 al 115. $ **520.oo.** - 3 - Pantalón en sarga Vigoret cartera con cierre, talles 80 al 125, varios tonos, solamente $ **450.oo.** - 4 - Remera manga larga en lana Merino variedad de colores, en cálida Lancarina $ **498.oo.** - 5 - Saco sport "Cavanah's" en casimir fantasía, 2 botones, solapa larga, bolsillos con tapa, impecable confección. $ **825.oo.** - Pullovers manga larga escote V realizado en finísima lana, tonos de gran moda. $ **448.oo.** - Saco sport "Cavanah's" en paño de capa azul modelo clásico, bolsillos plaqué, talles 44 al 60. $ **870.oo.** - Gabán "Cavanah's" en Nyron poplín de corte clásico, forro desmontable capitoneado, talles 46 al 60. $ **1.150.oo.**



ABIERTO EN TURISMO

Soler tiene!

Soler conviene!

AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS



Corral de palmas que ocupa aproximadamente una superficie de una hectárea, existente en la estancia del mismo nombre, del Sr. Floriano Correa, situado por Camino de los Indios, a 40 km de la ciudad de Castillos. En el plano que levantara en 1831 el Agr. Antonio Ventura Orta de los campos de Juan Faustino Correa, hermano del renombrado "O'Comendador", ubicados entre el arroyo Sauce, Laguna de Navarro o Negra, Cañada Grande y Sarandí, figura en el mismo lugar del que publicamos, junto al trascorral. Ateniéndonos a que son los únicos corrales de palmas señalados en dicho plano, es indudable que son más antiguos que el que fuera incluido en 1951 en la nómina de monumentos históricos nacionales como reliquia de la antigua explotación ganadera, solamente rodeado en poco más de la mitad de su perímetro circular por palmeras butiá (Butia capitata), existente hoy en la estancia "Santa María" del Sr. Alfredo Mayol Argés, a 22 km de Castillos, también por Camino de los Indios y en la época, dentro del predio de propiedad de Juan Faustino Correa.

...quería dormir la siesta y yo contesté que no, se ...a su cuarto con su mujer y sus hijos y aparecieron dos o tres horas más tarde.

"Cuando se duerme de día de esa manera —observa Saint Hilaire— es fácil no acostarse hasta ...edia noche. Después de haber dormido la siesta ...continúa— mis anfitriones se hicieron traer el ...ate que toman sin azúcar. A la entrada de la no...e abrieron la pequeña capilla, de la cual ya hablé ...en donde hay una figura de la virgen a la que ...sieron una vela encendida. No debo olvidarme de... que, al final del almuerzo, cada uno dio las gracias ...ntando las manos de la misma manera que lo ha...mos nosotros, y cuando se levantaron de la mesa, ...a negra recitó las gracias en voz alta. Cuando co...íamos, quise beber a la salud del dueño y de la ...eña de la casa, pero me advirtieron que en este ...ís no era costumbre. "En casa no se hacen cere...onias. Despreciamos los cumplidos de los portu...eses".

La vestimenta también es comentada por Saint ...ilaire: "Los hombres que veo aquí y los que he ...contrado llevan un "chiripá", pedazo de paño de ...na con el cual se hace un cinturón y se cubren ...s muslos bajando hasta las rodillas como una pe...eña pollera. Tienen largos pantalones de una tela ...cha en casa, y la extremidad de cada pierna se ...rmina con franjas por encima de las cuales hay, ...enudo, una vainilla. Aquí no hay ninguna propor...ón entre el arreglo de los hombres y el de las ...ujeres; éstas parecen damas, los hombres, apenas ...poco mejor que nuestros paisanos de Francia".

Finalizando su descripción de la región, el natura...sta francés se refiere a la posición difícil que tuvieron ...e enfrentar los pobladores españoles de Castillos ...los de Chafalote, en la pasada guerra: estuvieron ...dice— varios meses presos en Porto Alegre por ...aber favorecido al partido de los insurrectos (léase, ...s fuerzas patriotas artiguistas), según mentas, pero ...mo lo dijo muy bien el propietario de Castillos, ...unque esto hubiera sido cierto, había sido a nuestro ...y a quien hubiéramos ofendido: nosotros no éra...os responsables de nuestra conducta con los portu...eses y, sobre todo, no actuando para nada en nom...re del rey de España, no tenían derecho a casti...arnos".

LA JURA DE LA CONSTITUCION EN CASTILLOS

En el Juzgado de Paz a cargo de Manuel An...onio Acuña se juraría —ya independiente el Uru...uay— la Constitución de la República, en el Par...do de Castillos, jurisdicción de Santa Teresa, en ...umplimiento de lo ordenado por el alcalde ordinario ...el departamento de Maldonado, Dn. Francisco ...guilar.

"Y a fin de solemnizar un acto que hará sellar la felicidad de este estado, fueron invitados con anticipación a que concurrieran a prestar su juramento los Tenientes Alcaldes y todos los vecinos de esta comarca, cuya celebración no tuvo lugar en la Iglesia de este destino por hallarse enfermo su capellán; pero se verificó en este Juzgado el día prefijado por la ley" (18 de julio de 1830). Seguidamente "se procedió a nombrar a don Natalio Molina de secretario para la lectura de la Constitución, reproduciendo la aclamación del juramento con el mayor júbilo de este vecindario".

Al labrarse el Acta respectiva, "una para el Exmo. Gobierno y otra para constancia en el archivo del Juzgado", junto a la firma de Manuel Antonio Acuña, signaron el documento patrio, Natalio Molina (secretario), Mariano Carrasco (teniente alcalde), Casimiro Durán (teniente alcalde), Félix González (teniente alcalde), Simón Ojeda, Valentín Antonio Silva, Juan Cardoso Brum, Eleuterio Rodríguez Saraiba, Julián Olivera, Felisberto Pereyra, Seferino Molina, Benito Vajes, Florentino Mercados, Vicente Martínez Baldez, Antonio de la Rosa, Manuel Méndez de Olivera, Patricio Pereyra de Sena y a ruego de José González, Francisco Antonio Rodríguez, Francisco Pero (?), Benito Vajes, Vicente Baldés y Eleuterio Rodríguez Saraiva, respectivamente.

Llama la atención este juramento que solamente se realizó en el país en pueblos constituidos, muchos de ellos, desde ya largo tiempo: Canelones, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Pando, Paysandú, Piedras, Rocha, Rosario, San Carlos, Santo Domingo Soriano, San José, San Juan Bautista, Trinidad y Víboras. Solamente el Partido de Castillos, quizá por la densidad de su población, habrá merecido tal insigne honor.

A TRAVES DE UN CENSO

En el Libro de Padrones de Maldonado y su Jurisdicción (Nº 283) que se custodia en el Archivo Gral. de la Nación, figuran inscriptos en noviembre de 1834, en el Partido de Castillos, 29 hacendados: Nicomedes Acosta, Joselino Baldubino, Prudencio Rocha, Manuel González, Pedro González, Mariano Olivera, que ocupaba un campo conocido por el Potrero de Santa Teresa, Juan Faustino Correa, Faustino Correa, Joaquín Terra, José Bernardo Da Costa, Fabricio Pereira, Ladislado Correa, Francisco Faustino Correa, Manuel Antonio Acuña que poseía algo más de cuatro suertes de campo, José Silveira, Antonio Rocha, Marcelino Antonio Silva, José Belarde, Francisco Terra, Miguel Figuera, Francisco Antonio Salayero, Manuel Silveira Borche, Francisco Cabrera, Julián Olivera, Isidoro Olivera, María Pereyra, viuda del finado Juan Acosta; Santiago Noguera, Ana Jacinta Rocha y Natalio Molina.

Es evidente que se ha producido un notable cambio de estructuras en la tenencia de la tierra: un sólo hacendado, Juan Faustino Correa, de 61 años de edad, que había adquirido tierras en el Rincón de San Luis el 20 de noviembre de 1823, durante la dominación luso-brasileña, explota 28.79 suertes de campo tasadas en $ 86.250, pobladas con 10.000 cabezas de ganado vacuno avaluadas en $ 20.000, 250 "animales entre yeguas y caballos" ($ 250) y 400 ovejas ($ 50). Vive con su esposa Dña. Agueda Díaz de Oliveira y dos hijos, Serafín y Faustino, en una casa de paredes de piedra y techo de paja cuyo valor es de $ 4.000 y posee una "atahona de caballos para su servicio" ($ 250); dos carretas de regular uso con sus aperos ($ 250); un pequeño cerco de piedra ($ 30); 100 árboles frutales ($ 12) y dos corrales ($ 300). Total de avaluación: $ 117.992, incluyendo 24 esclavos — 11 varones y 13 mujeres — cotizados en $ 6.600.

Es de importancia señalar que Faustino Correa, que posee 7 esclavos, explota campos de su padre Juan Faustino Correa. Igualmente sus otros hijos: Ladislado y Francisco Faustino y su yerno, Joaquín Terra, que tiene 10 esclavos. Pero la extensa mayoría del vecindario del Partido de Castillos vive con su familia y esclavos en medianas y pequeñas extensiones, con viviendas de terrón, palo a pique, adobe y techo de paja, o de piedra, y corrales de encierre de ganado, cercos de zanja y carretas.

El acrecentamiento del establecimiento humano en Castillos (en una relación de donantes de dicha 10ª sección de Maldonado "para el Monumento y Funerales de los Mártires del Paso de Quinteros", figuran ya un centenar de vecinos —se sobreentiende que titulares de sus respectivas familias— entre ellos el comisario, capitán Indalecio Núñez, el juez de Paz, Natalio Molina y el teniende alcalde Hilario Sequeira) (3), va a adquirir decisiva importancia en el nacimiento de la Villa de San Vicente Mártir. Que como en muchos casos similares, tiene su origen en el intento de agrupar el vecindario en redor de una capilla. Esta gestión fue iniciada por Juan Francisco Pagola, hacendado de la zona y diputado por el departamento de Maldonado, cuya solicitud con fecha 23 de julio de 1860 es elevada al vicario apostólico de la República, Presb. Jacinto Vera, por el cura vicario de Rocha.

A otros antecedentes e instancias del proceso fundacional de la hoy ciudad de Castillos nos referiremos en próxima crónica.

Aníbal **BARRIOS PINTOS**

(Especial para EL DIA)

---

1) "Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811", por el Prof. Juan E. Pivel Devoto. Págs. 65 y 66.
2) Archivo Artigas. Tomo segundo. Página 20.
3) Diario "La Tribuna" de Montevideo. Edición del 26 de noviembre de 1865.



Corral de palmas existente en campos del Sr. Alfredo Mayol, considerado monumento histórico nacional. Tiene capacidad para albergar unos 10 000 animales vacunos.

INTEGRACION POBLADORA DE CASTILLOS

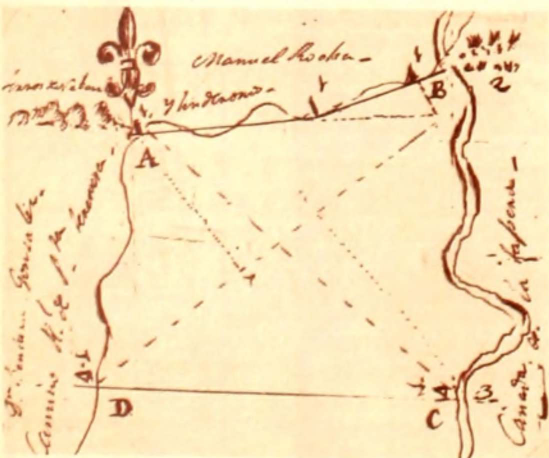
A mediados del año 1800 el coronel don Joaquín de Soria, comandante de la villa de Melo y de la guardia y fortín de Cerro Largo había hecho conocer al Marqués de Avilés, la cantidad de estancias que poblaban la campaña de la Banda Oriental: 130 al Norte del río Negro y en el Sur, en las jurisdicciones de Montevideo, Santo Domingo Soriano y Maldonado, alrededor de 450, pobladas con más de un millón de vacunos (1).

El Libro Maestro de Marcas de los ganados de los hacendados "que serbirá de Gobierno para este "Nuebo Cabildo y Población de esta Villa de Rocha "Nuestra Señora de los Remedios, sus Partidos y "Jurisdicción que son Garzón, Castillos, Alférez y la "costa de Zebollaty", creado en 1802 y que hemos ubicado en el Juzgado Departamental de Rocha, destaca lo densamente poblada que se encontraba esta región en la época.

La primera inscripción se realiza el 8 de febrero de 1802; la última de ese año, la número 92, el 15 de noviembre, un mes antes del fallecimiento de quien las rubricara; el teniente de las Milicias de Caballería Miguel Antonio Zelayeta, primer Alcalde ordinario de la Hermandad de la villa de Nuestra Señora de los Remedios de Rocha.

Se inicia este Libro Maestro con el registro de la marca (una M y una c entrelazadas) del estanciero "en la tuna y Partido de la Yndia Muerta", Francisco de los Santos, figurando en él algunos de los primeros pobladores de la villa: Manuel Fabre, Lázaro Caballero, Antonio Prieto, Domingo González, Thomas Corbo, Francisco Vega y hasta el propio Zelayeta registra la marca de sus haciendas. Predominan los apellidos hispanos: Pereyra de la Luz, Ramírez, de Egaña, González, Prieto, de la Rosa, etc. sobre los de origen portugués: Theiseira, Paez, Pichoto, etc. Sólo uno de los inscriptos es indígena: Ana Aguari.

Nos interesa destacar la abundancia de meros ocupantes de tierras. De los 92 inscriptos solamente hemos comprobado que 9 de ellos poseían sus títulos de propiedad debidamente legalizados: Ventura González, Juan Acosta, Miguel Antonio Zelayeta, Manuel Rodríguez Sánchez, Mateo Rocha, José de Sosa, Francisco de los Santos, que fuera Alcalde de Rocha en 1815 y en los primeros meses de 1816, Gregorio Aguirre y Francisco Cabral.



Plano del piloto Josef Rueda, del campo de Manuel González, propietario desde 1789 de las tierras donde iniciara su proceso fundacional la villa de San Vicente Mártir (hoy Castillos). Con el Nº 1 se distinguen los mojones colocados en los ángulos linderos; con el Nº 2 se señalan cachimbas; y con el Nº 3, el Paso de la Tapera. En el Padrón de 1834 figura Manuel González con 60 años de Edad. Tenía en dicho predio seis casas — dos de terrón —, cercos, corrales y dos cercos de zanja.

Los campos realengos situados entre el arroyo Castillos y la Fortaleza de Santa Teresa, fueron otorgados a vecinos pobres, en los últimos años del siglo XVIII, por Dn. Agustín de la Rosa, capitán del Regimiento de Infantería de Buenos Aires y comandante del Fuerte de Santa Teresa y su jurisdicción, debidamente facultado por el Ministro de la Real Hacienda de la ciudad de Maldonado, Dn. Rafael Pérez del Puerto, excepcional figura de la época colonial, fundador de las villas de la Concepción de Minas y Nuestra Señora de los Remedios de Rocha, propulsor del desarrollo de Maldonado y San Carlos y protector de las familias peninsulares que poblaran dichas regiones con afán colonizador, cuya pujante personalidad ha sido exaltada en su justa dimensión por la historiadora Dra. Florencia Fajardo Terán.

Conocemos los nombres de algunos de estos vecinos: Justo González, Mariano Argüello, Ventura González, Cayetano de la Rosa, Santos Montiel, Martín Félix, Jacinto Bayeyú y José Antúnez (alias el Canario), indios estos tres últimos. Pero quien fuera el primitivo dueño de las tierras donde hoy se levanta la ciudad de Castillos fue Manuel González, quien las poseía también donadas por Agustín de la Rosa, desde 1798.

Corresponde puntualizar que nos referimos a los dueños legales de las tierras, no así a los primitivos ocupantes, que se establecieron muchos años antes. En este mismo Suplemento de EL DIA lo ha demostrado el Sr. Atilio Casinelli en la edición correspondiente al 8 de marzo de 1964, al referir que en 1761 el portugués Félix José estaba establecido con estancia en Potrero Grande, en una rinconada situada entre la Angostura y el Chuy, ocupada años antes con haciendas por un teniente de Dragones que habiendo viajado a Lisboa por el año 55, vendió su ganado al citado Félix José.

PRESENCIA DE ARTIGAS

A mediados de julio de 1797, enderezando las riendas de su cabalgadura por los trillos y las sendas rumbo a Santa Teresa, los palmares castillenses ven cruzar a José Artigas, hombre ya de indiscutido prestigio, en su primera comisión como integrante del Cuerpo de Blandengues de la Banda Oriental del Río de la Plata. Lo dice en contenidas palabras el Comandante de Maldonado Juan Antonio Sancho en oficio que envía al Virrey Olaguer Feliú: "Tube por conveniente Destinarlo con dn. Matías Sancho a Siendo como su Ayudante, con respecto a aquel Adcendiente que se considera tiene con aquellos Sien Blandengues que Fueron al expresado Paraje con el referido oficial" (2). Años después, en su apogeo como gobernante, practicaría en tierras rochenses la justicia distributiva, reorganizando la tenencia de la tierra; y desde principios de 1818 por las aguas oceánicas, las naves del Prócer armadas en corso, con la bandera de la Provincia Oriental desplegada al viento, intentarían la destrucción sistemática del tráfico de embarcaciones mercantes portuguesas.

Ya iniciado el nuevo siglo — en 1804 — el último obispo colonial y antiguo deán de la catedral de Lugo, Dr. Benito Lué y Riega a cuya diócesis pertenecían las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y esta Banda Oriental, asomaba a barquinazos la caja de su empolvado rodado rumbo también a Santa Teresa por las ariscas tierras de Castillos, que en noviembre de 1816 ven cruzar en el infortunio de la guerra, a los disciplinados soldados del mariscal Pinto de Araújo, vanguardia de Lecor, que luego del entrevero luctuoso de India Muerta con los gauchos de la libertad comandados por Rivera, abrirían el camino de Montevideo a las fuerzas imperiales portuguesas. Pero en diciembre de 1825, la heroica y bizarra división de Leonardo Olivera, recuperaría para las armas de la patria, la jurisdicción de la codiciada fortaleza de Santa Teresa.

EL TESTIMONIO DE SAINT HILAIRE

Durante la dominación lusitana existían tres pulperías en el partido de Castillos: las de Juan Molina, Antonio Machado y Buena Ventura González. Serían el único centro de convivencia social en el áspero primitivismo regional.

Hasta la primera de ellas llegaría el 10 de octubre de 1820, procedente de tierras del Brasil, un sabio naturalista francés, Agustín Francisco César de Prouvenzal, más conocido por Augusto De Saint Hilaire. Observador muy perspicaz nos ha dejado en su libro "Voyage a Río Grande do Sul", un panorama de inestimable valor documental de cuanto vio y sintió por territorio de Castillos.

Describe la casa de Molina, como una simple choza. "La sala donde nos recibieron — nos ilustra Saint Hilaire — está adornada de bancos y sillas y en uno de los ángulos hay un gran aparador en forma de armario, cuyas puertas abiertas, dejan ver una gran cantidad de porcelana. La sala no tiene cielo raso, pero los tirantes son blancos como los muros". (Advierte Dn. Horacio Arredondo en nota a la traducción que de dicho texto publicara en el tomo IV de los "Anales Históricos de Montevideo", que esta choza se trataría de un rancho a dos aguas, blanqueado por dentro, incluso la tirantería).

"De esta casa depende una "venta" donde están amontonados varios zurrones de yerba mate que vienen de la capitanía de Río Grande, un gran tercio de pimienta, algunas mercaderías europeas y ponchos rayados de diferentes colores, entre los cuales domina el azul. Estos ponchos se hacen en Córdoba".

Posteriormente Saint Hilaire pernocta en una estancia que pertenece a una hermana de Angel Núñez. Por su aporte informativo, reproducimos su descripción: "Se compone de varias chozas bajas construidas en tierra gris, y entre las cuales casi no se distingue la casa del dueño. En la sala donde fui introducido, hay dos camas de madera, igual número de mesas, sillas de paja pintadas de colorado y sobre una mesa, una de esas capillitas portátiles como tienen los portugueses. Las paredes son blancas y no hay cielo rasos ni pisos. Una vez que hube entrado, encontré en esta sala al dueño y la dueña de la casa y varias personas jóvenes de 10 y 15 años, con un aspecto verdaderamente angelical, con una piel fina, lindo color, grandes ojos negros, boca pequeña, cabellos castaños oscuros. Esas jóvenes que son las hijas del dueño de casa, llevan como su madre, una vestimenta india y un pañuelo de algodón; tienen los cabellos trenzados y sujetos con una peineta. La madre lleva medias y zapatos y los chicos las piernas desnudas".

Fui recibido — agrega Saint Hilaire — muy secamente, pero tal vez sea menos por el carácter particular de mis anfitriones que por el del país. Sea como fuere son las 9 y, hasta el momento, sólo me han ofrecido mate".

Luego de consignar detalles sobre las tropillas de yeguas salvajes que corcovean en los prados, a poca distancia de la Angostura, Saint Hilaire describe los corrales, que en número de tres, han concitado su atención, "formados de butiás plantados en círculo muy cerca uno de otro, y cuyo follaje se confunde y produce un efecto muy agradable. Esos árboles son trasplantados siendo grandes y prenden muy bien. En este país se usa el peciolo de las hojas viejas de los butiás para hacer fuego".

Por causa de la lluvia el viajero francés tuvo que quedarse en el paraje, circunstancia que le brinda oportunidad para observar otros aspectos del vivir castillense: "No debe extrañarse que mis anfitriones me hayan hecho comer tan tarde ayer. Esta mañana llevaron a sus dormitorios grandes platos de maíz cocido en leche (mazamorra). A la una sirvieron el almuerzo en la sala y me invitaron. La comida se componía de tres platos que fueron servidos uno después de otros: el primero, costillar de vaca asada; el segundo carne hervida y el tercero, "mazamorra cangica". Comimos pan y bebimos vino de Córdoba. Después del almuerzo el dueño de casa me preguntó

…onra, como el abuelo máximo de la Patria, en …efemérides del 19 de junio, mes éste óptimo para … plantaciones. Ese sería el día de empezar, con …acto de tipo académico, reverenciándose a Artigas … los árboles.

Organizar la tarea, coordinar el esfuerzo de la …cción de Paseos, las Direcciones de Enseñanza …naria y Secundaria, de la Universidad del Trabajo …el Ejército, que puede prestar muy especial ayu… … aquí en Montevideo, exige mucho esfuerzo y …o. Por suerte, en la Junta Honoraria Forestal hay …experiencia, bien que falten recursos, pues que …una entidad que trabaja solamente con su entu…smo, a puro corazón. Si prima en cuantos sean …eridos, el sentido patriótico, el entusiasmo hará …agros. Está el ejemplo de aquel gran jefe de la …nera guerra mundial, que dice al subalterno que …objeta:

—Pero, mi general, es que no tenemos nada.

—Bien: pues con ese nada, hagan todo lo ne…ario.

*

Esto de hacer intervenir a estudiantes en plan…ones, con alto valor simbólico — y de eso se …ra — no es originalidad de uruguayos. Se hace en …chas partes. En Arizona, el buen sentido norte…ericano hace afluir estudiantes, a partir del "Día … Arbol", y poner millares de plantas en la tierra …o la dirección de técnicos. En Arkansas no sólo …enden a plantar los estudiantes; también reciben …trucción para intervenir en los incendios de bos…es.

En Victoria, la pujante ciudad australiana, los …dres y amigos de las escuelas, adquieren terrenos … suscripción, terrenos que llenos de árboles, con …rnadas" de escolares, que los plantan y cuidan …gamente, y pasan en donación a la comunidad por …dio del Municipio. Y es así como se multiplican … pequeños lugares de descanso y esparcimiento en … distintas zonas de la localidad joven y pujante.

Buenos ejemplos para seguir, por cierto que no …tan.

*

Ahora hablemos de la lección que debe sacarse … desgracias colectivas como ésta que tumbó a tanto …dividuo de nuestra flora. En lo que a parques se …fiere, hay varias cosas para tener en cuenta. En …rque Rodó, por ejemplo, que no hay que dejar …vejecer demasiado a ciertas especies corpulentas. …rque allí el agua del río, que penetra por la arena, … nivel de aquél (subsuelo), una vez que alcanza … raíces, ejerce su acción destructora. El forestal … poco exigente en materia de terrenos. Cuanto más …ndos sean éstos — el caso de la arena — más …pidamente se desarrolla el pino, el eucalipto o el …uce criollo, que puede hacerse allí gigantesco. … váyase a ver algún ejemplar dramáticamente mu…ado en el ex Parque Urbano. Vendrá la ráfaga de … ciclón y el árbol, al zafar sus raíces enfermas del …uelo arenoso, vendrá al suelo destrozando lo que …nga cerca, como el viejo kiosco de la mú…ca, alre…edor del cual se solazaron dos generaciones, contada … nuestra



…quí se peca por uso y abuso de la arboleda. En caso …e incendio de bosques, los costosos chalets desapa…recerían, fácilmente arrasados, con grave peligro de los habitantes.

Esta foto, que muestra virtudes y defectos en Punta Ballena, fue obtenida hace 40 años. Don Arturo Lussich aparece aquí recorriendo en su caballo blanco.

Es de orden, además, sustituir, ya sea en el Prado, Carrasco, etc., el árbol caído por otro aclimatable de variedad más significativa. No se explica que árboles florales que viven tan bien aquí como el castaño de Indias, el palo-borracho, el eucalipto de flor roja, el benéfico tilo, la espumilla, el ceibo, el laurel, etc., no estén más prodigados en nuestros paseos.

Y luego ya, refiriéndonos a las plantaciones extensas, como son los bosques del "collar de balnearios" que va hasta las fronteras atlánticas, recordaremos que hay que poner los árboles con orientación técnica, raleando a medida que se desarrollan y dejando los caminos "matafuegos", cuya falta, conjuntamente con la carencia de aprovisionamientos estratégicos de agua (¿y qué decir de la ausencia de guardabosques, y lo que es más grave, de ordenanzas municipales?) tanto traba la acción de los bomberos cada vez que aparece lo que pudo ser poco más que una alarma y se convierte en un pavoroso siniestro que todos debemos lamentar.

Los casos concretos para citar van siendo muchos ya. Y se dan en un país que tiene para aconsejar, agrónomos especializados, que han visto cuánto de tutelador existe en la materia, en tierras del Viejo y el Nuevo Mundo.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

POR ESOS ARBOLES NUESTROS QUE FUERON DERRIBADOS



Brillante prueba del comportamiento de un árbol cuando, en zona adecuada, se le concede espacio. Aparte del cuidado "en la infancia". Este ceibo vale por una arboleda.

"Los arboles mueren de pie".

CASONA

ESTOS arboles de Montevideo y otros lugares del Uruguay no murieron como se desea para los hombres de bien: *llenos de días*. Fueron derribados del modo más cruel. Es necesario, pues, que nos pongamos en campaña. Campaña en la que intervenga el mayor número posible de personas, a fin de que se cree valioso antecedente. Hemos dicho crear, cuando, en rigor, lo que se debería escribir es RECREAR, o sea volver a crear lo destruido. Pero con superación, tal se han de hacer estas cosas, que aparte de valor material, estético e higiénico, alcanzan los significados del símbolo.

Montevideo ya ha conocido turbonadas del tipo de la que irrumpió el todavía cercano 24 de febrero. Algunas en años recientes, tal la que en 1959 (y también en el mes de febrero), trajo sufrimiento para los hombres de la Junta Honoraria Forestal, la esencia de cuya misión es perpetuar —cual lo hicieron con el fuego sagrado las vestales— el culto al árbol. El árbol, después del sol, el aire y el agua, la cosa creada que más utilidad le presta al hombre. Los vientos huracanados de aquel febrero de hace siete años, no sólo mutilaron varias de las más bellas araucarias de nuestra bienamada "Floresta del Recuerdo", sino que quebraron por su base una excepcional palmera, por la Junta consagrada como "Palma de la Elevación", y dedicada, con una fiesta que marcó época, a la insigne María Orticochea, la gran Directora de los Institutos Normales, cuya vida fue un puro elevarse desde que salió de sus pagos de Artigas, que supo ensalzar en este Suplemento con el dulce lirismo del más inspirado poeta eglógico.

Pero la furia del viento en el aciago amanecer del 24 de febrero último, acaso no tenga parangón entre nosotros y da la razón a quienes aseguran que está trastornada la meteorología mundial. En la ancha franja de territorio uruguayo que azotaron las ráfagas —acaso con velocidad superior a los 200 kilometros (el aparato ad-hoc del Observatorio ofi quedó al máximo de su registro y no pudo mar más de los 180, según parece) — todo fue desolaci volando techos y derrumbándose árboles y casas.

Aunque no existieran en este país dificulta para hacer estadísticas, fijar el volumen del últi desastre arbóreo experimentado superaría toda p bilidad. Y, sobre todo, que al apreciar un cataclis de esta especie, entran los imponderables. Para Uruguay, ostentar árboles como los caídos, en lo a desarrollo se refiere, exige 50, 60, 80 y aún años. Más de un siglo tenían varios de los eucalip —algunos de especies selectas— caídos en el Pra Recordaremos, al pasar, que el eucalipto, "giga australiano con carta de ciudadanía uruguaya", al cir de Luis Alberto Brause, fue plantado inicialme aquí en el año 1853, cuando era necesario env emisarios hasta Australia, para traer semillas subr ticiamente, ya que la exportación estaba prohibida al que faltase a la disposición se le imponían du penas.

*

La consigna ahora debe ser plantar.

Plantar y plantar, aprovechando el periodo m favorable que ofrece cada año. Espacio que puede de mayo a finales de agosto, bien que los me especiales para la silvicultura en nuestra tierra se junio y julio, cuando no hay riesgo ya para poner la tierra la mayor parte de las variedades que plantan con "raíz desnuda".

En todo ello están pensando los miembros de Junta Honoraria Forestal, en cuya presidencia suce a la benemérita figura extinta de Don Antonio Volp Ricci, el General Don Edgardo Ubaldo Genta, un de los más entusiastas apóstoles del árbol, con qu contamos.

Es interesante anotar que la Junta no está sol en el noble afán de que se le devuelva al país l riqueza que se le ha arrebatado. Se alzan voces coin cidentes y, una de ellas, altamente significativa, pue es de una maestra prestigiosa, con altos valores com escritora: la señorita Ana Amalia Clulow, a quie pertenecen estas palabras que sintetizan bien la con trariedad de un pueblo: "Este pequeño y luminos país que tiene todas sus ventanas al mar, como su gesto fuera abrirse en dos brazos de río para rec bir al que llega a sus playas, fue herido en su verd árbol, en su remanso de verde, en su sombra d verde. Los grandes amigos del hombre cayeron com colosos heridos. Y el pueblo, ese pueblo que goza d sus paseos, de sus costas, de sus magníficos atardeceres, sin más fatiga que avecinarse a una calle y andarla, rumbo a la Cruz del Sur, está dolorido, en tristecido, temeroso por su inesperado desastre".

Y la profesora Clulow pone ahora su acento como nosotros, en una realización: hay que devolverle a la ciudad "la belleza que le han robado". Por eso ha escrito en "El País", en página bellísima "Nos queda una fuerte esperanza: que la juventud que es futuro, encuentre el gesto que está debiéndose".

Propone la educacionista que se realice una *Semana del Arbol*, con intervención de los alumnos de los Liceos, de la Universidad de Trabajo, de los escolares... Una conjunción de todos para el esfuerzo creador de "poner de pie al amigo árbol". Estas son sus palabras: "Una gran cruzada por un poco más y un mucho más de verde para el Uruguay. Por un inmenso manchón de optimismo, de unidad, de solidaridad".

Bien venido este tono lírico, todo entusiasmo, que ayuda al propósito de la Junta Honoraria Forestal, la que ha empezado por pedir a la Profesora Clulow que aparezca en sus sesiones, a fin de colaborar. No en una *Semana del Arbol*, como ella pedía, sino en todo un MES DE LOS ARBOLES, para todo el País, con la evocación unánime de Artigas, al que



Se han importado aquí modas que están bien en Inglaterra, como prodigar el césped y prescindir de árboles. Nuestra tierra de sol, reclama bellos espacios, así contexturados.

ı su cuadro "La taza de té", que en ningún mo-
ento se hace anécdota, sino que simplemente la
gura de mujer sentada, vuelta su cabeza a tres
artos, es la visión clara del cuadro. El plano de luz
deado por medias tintas, que van abriéndose al
mpaginar otras figuras menos claras, más borrosas
fluídas, entre los matices del color y los valores.

Dichas figuras acompañan la escena, que se
antiene en un suspenso, el cual no define cierta-
ente el artista... En una de sus más hermosas te-
s, "La Natividad", se agrupan los personajes del
ueblo dentro de un marco que insinúa el "pesebre",
por cuyos claros entra la luz. Esta hábil solución
ermite al pintor posar en contraluz a sus figuras.
n el centro, lo que sería una virgen y el niño, de
tilo casi primitivo. Rodeándola, cinco personajes
el pueblo, y los animales que en la leyenda cum-
len su cometido, revelan hasta qué punto ha sabido
l pintor, sin evadirse del margen de su clásica ma-
era, enfrentar esta escena. Una forma particular de
ngarzar los ojos permite a Goerg mantener una
nsa expectativa, y más aún, atraer la atención ha-
ia el punto que él estima debe ser el centro del
uadro. Aquí la virgen en luz y los circundantes en
ombras y medias tintas, sostienen la teoría impuesta
n esta tela como en ninguna del artista.

"La toilette de María", es un desnudo de mujer,
ue cubierto por un manto, delinea un poema paci-
ico y muy sugerente. La paloma que aureola la
abeza de la figura, y los dos personajes que como
s capital en Goerg existen siempre en sus cuadros
tinan a expresar posiblemente una escena de novia,
recedida de ceremonial que culmina en la niña de
a derecha, ángulo inferior, que con una muñeca dice
l otro fin de futuro... Una expresionista escena,
ero jugada en la manera más personal. Asimismo,
ace Goerg auténtica su perfilada de líneas gruesas,
ue contornean parte del cuerpo en desnudo. Hace
que se confunda con el fondo. Más estilizados los
"Tres desnudos", título de algo así como un émulo
de "las tres gracias", y que en este pintor florece
en la estática representación que corta en ángulo
la figura con flores, animadora de la escena. "Retor-
no en la noche" le acerca a Goya. Como todo artista
moderno, o mejor, como toda pintura moderna, exis-
ten puntos de contacto con el genio aragonés. Es tan
vasta la escala de valores y de inventiva de Goya,
que su talento se extiende aún a nuestros días, y las
más amplias formaciones de pintura han tenido en él
aspectos ya tratados por su fantasía o su asombrosa
técnica. Son dos figuras de mujer que salen de la
noche del fondo con sendos ramos en el hombro, y
tocadas de mantos como es tan común en el pintor.
En ellas vuelve a certificarse el sugestivo don de
Goerg en la ubicación de los ojos, en la mancha
oscura y profunda, de la que empero emiten la luz
de una mirada atenta y rara. Esta expresión de
la noche, que también pintara Zuloaga en sus tipos
mujeres de España, anotan quizás una tendencia de
continuación, que el arte de la pintura ha escalonado
con los cambios de la época a un mismo tema.

La obra de Goerg, como la de Chagall, va ci-
mentando un poema de figuración, de fantasía. Si en
verdad aquél es menos nítido en la comprensión
fácil, por más lejano en el alcance de sus maravillo-
sos coloridos irreales, sus personajes reales son un
cuento de imaginación. Goerg en cambio nos ofrece
las figuras más dentro de la conformación natural,
aun cuando depare con ello una sensación infiltrada
de misterio.

*

Hemos tomado datos de su biografía (M. R. Dic-
cionario P. M. Lexicon Kapeluz) en la cual se dice
que "Eduardo Goerg nació en 1893 en Sydney, Aus-
tralia. De ascendencia francesa e irlandesa, después
de haberse alejado desde muy niño de las costas del
Pacífico, y de pasar algún tiempo en Inglaterra, llegó
a Francia a la edad de 7 años, y en ese país se
educó. En 1912 estuvo un año en la Academia Ran-
son, donde enseñaba entonces Maurice Denis. El he-
cho de que las simpatías de Goerg se inclinen hacia
Goya, Daumier y Rouault, indica que su arte se ins-
pira en el realismo, cuyo tono sentimental irá ahon-
dando. «Lo que me gusta en el arte —dijo Goerg—
es el hombre... Sé muy bien —agrega— y es cosa
sabida en nuestros días, a expensas de la emoción,
que un cuadro responde a leyes, que es una superfi-
cie plana, una combinación de volúmenes; pero yo
digo que ésto no basta». Goerg consagró gran parte
de su actividad a ilustrar ciertas obras literarias,
como los cuentos de Hoffmann o las "Flores del mal",
con grabados en que su ciencia de contrastes, le per-
mitió subrayar muy hábilmente el aspecto dramático,
no sin alguna complacencia por lo macabro".

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Regreso en la noche" (1946).



"La taza de té" (1931 - 32).



"La natividad de los pájaros" (1949).

PINTORES MODERNOS

EDUARDO GOERG

CON 42 grados de calor, la "cola" permaneci firme ante las portadas de "la Orangerie", e donde se abriría la gran exposición de las obras d Gauguín. En ella un hombre maduro ya, pero n menos entusiasta, esperaba el momento de sacar billete, para deleitarse con los cuadros de uno de lo más admirables artistas de la pintura moderna. Al guien nos lo indicó con admiración: es Goerg... L vimos en el interior de la muestra, con especial es crutamiento de las obras y de las cartas que comple mentaban aquélla, así como de útiles que pertenecie ron al pintor de Haití. Nos fue presentado, y con l mayor sencillez abordó de inmediato la pintura d Gauguín, no dejando rastro para intentar entrar a tema de sus cuadros. Desde entonces, hemos seguid con interés la obra del pintor; moderno y serio.

Una obra sumamente original. Sin evadirse de la figura, trata a ésta con riqueza nueva, en la cual el desnudo cobra una valoración puramente expresiva, y los motivos que sugieren sus composiciones, radican una conversación de la expresión. Si Chagall es el poeta del color, y si su genio y su arte confieren a la fábula de su imaginación, un motivo en el cual se hace difícil transitar, sin ubicarse dentro del margen real de sus figuras, Goerg por el contrario, queda al descubierto, aun cuando sus telas, algunas con fachada trágica, nos demuestren que viven una transición dramática en el encuentro de gente de pueblo... Porque, el vestido de sus composiciones, mantiene un encuentro estático, y si sus fondos, y la envoltura de la atmósfera se hace densa, las figuras mantienen esa ingenuidad y asombro que le han dado justa originalidad. Expresa sus figuras aureoladas de fantasía, en una síntesis de estrechas vinculaciones con materia amasada y puesta sin alarde de facilidad, sino siguiendo el trámite de ordenada vinculación en la armonía del tono. Severa disciplina la de Goerg. No busca siquiera una variante, porque ya posee el secreto de algo suyo. Sabe que su expresión *supo* ubicarse en el cauce del arte moderno, y que ha sido reconocido en todo el mundo, como uno de los auténticos de la pintura.

Existe en toda su argumentación temática algo de misterio, que no sólo aflora por el color y por la forma de planear la solución del mismo, sino que el dibujo ya estilizado, se funde en una composición que centra la figura determinante del ritmo, como



"La toilette de la novia" (1945).



"Tres desnudos" (1930).

EL CEMENTERIO DEL VATICANO

El bellísimo sarcófago de mármol con el cortejo de Dionisio.

En casi todos ellos encontramos el arcosolio, forma arquitectónica que indica una tumba a inhumación (cuando el cuerpo es enterrado directamente) y nichos pequeños para contener urnas con las cenizas provenientes de la incineración del cadáver.

El interior de los mausoleos está ricamente adornado consiguiéndose en algunos de ellos efectos de gran suntuosidad; todos ellos están decorados con pinturas murales y con relieves realizados en estuco lográndose combinaciones felicísimas de color y relieve. Las figuras han sido empleadas con profusión: ánforas, frutos, flores, imágenes mitológicas, alegorías, animales, escenas de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, en el mausoleo de T. Elius Tyrannus, funcionario de la provincia de Bélgica *(a commentariis provinciae Belgicae)*, encontramos en la parte superior de uno de sus muros dos bellos pavos reales con suntuosos azules, enfrentados y colocados a cada lado de una canasta de flores; el pavo real fue usado en la antigüedad como símbolo de inmortalidad porque se creía que su carne era incorruptible; en los primeros siglos del cristianismo continuó usándose con igual simbolismo.

El primer mausoleo que se presenta a quien visita estas excavaciones es una cámara decorada con figuras —pintadas sobre fondo rojo— tomadas de la mitología egipcia. Una divinidad, Horus, ésta, como las demás figuras, dibujada con la estilización característica del arte egipcio y tiene en una mano una larga vara y en la otra, el "ankh" que simboliza la vida; el "ankh" tiene forma de herradura y sus extremos están unidos por una barra horizontal.

En el interior de muchos mausoleos encuéntranse también sarcófagos de mármol, algunos de ellos de una real belleza; uno de éstos, por ejemplo, que contiene los restos de un niño, lleva en cada uno de los lados menores, el conmovedor retrato de los afligidos padres; en otro vemos a los Dióscuros haciendo pasar las almas a través de la esfera de los planetas hacia el empireo de las almas.

En la mayoría de los sarcófagos que tienen relieves con escenas, éstas se refieren al culto de Dionisio, cosa por demás lógica dado que ellos son de los siglos II y III, época del florecimiento de aquel culto. El más suntuoso sarcófago hallado en este cementerio del Vaticano es uno de los que se encontraba en el mausoleo con pinturas egipcias al cual ya nos referimos. En todo su frente se desarrolla una sola escena con múltiples personajes; en ella vemos a Dionisio que reposando en su carruaje es arrastrado por un centauro que sigue un cortejo de silenos, sátiros, eros y ménades; al avanzar el cortejo se encuentra con Ariadna que apenas cubierta con un leve manto duerme un sueño que va a ser interrumpido por la algarabía exultante de los que acompañan a Dionisio. En el frente correspondiente a la tapa del mismo sarcófago, se mueve una procesión hacia un altar donde los participantes de la misma van a depositar sus ofrendas; todo está dado con extraordinario movimiento.

Dentro de las urnas, acompañando las cenizas, es frecuente encontrar monedas, las cuales permiten establecer fechas; en los sarcófagos en cambio suele aparecer los restos del ajuar con que fuera inhumado el cadáver y que escaparan a la destrucción; entre esos efectos cuéntanse las alhajas, algunas de las cuales son sumamente llamativas, como el brazalete de oro que todavía ciñe el brazo de una dama romana.

Casi todos los mausoleos pertenecen a familias de libertos más o menos ricos; algunos de los que levantaron sus monumentos funerarios fueron ellos mismo esclavos, otros lo fueron sus padres. Los libertos formaban una especie de clase media y no era raro que muchos de ellos llegasen a ocupar cargos de la mayor importancia en la administración del Imperio o alcanzasen a reunir considerables fortunas con el comercio o la industria; estos mausoleos son testimonio de sumo interés para ilustrar cuál era el verdadero estado del esclavo en la Roma antigua, así como las urnas que sin contener cenizas de los familiares del dueño del sepulcro —son cenizas de esclavos— son conservadas y reverenciadas en el ambiente familiar al cual estuvieron ligados los restos de aquellos que ellas custodian.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Sátiro danzante; relieve de estuco que decora el fondo de un nicho.

EL C



Retrato en mármol de una dama sepultada en el mausoleo de los Valerii.

CON la benevolente aquiescencia del lector que quiso acompañarnos en el examen de los monumentos que cubre la cúpula de Miguel Angel (6 y 20/III/66) seguiremos hoy nuestra exploración visitando los ricos mausoleos del cementerio pagano que el emperador Constantino enterrase en la colina vaticana para edificar sobre él —año 320— la primera basílica de San Pedro.

La visita la comenzamos descendiendo desde el piso de las "grutas vaticanas" hasta el suelo original de la colina. Y aquí de inmediato podemos hacer una interesante comprobación: la gran pared que tenemos enfrente es el gran muro que se levantara al sur del monte Vaticano como muralla de contención y sobre el cual apoyaba el lado meridional de la basílica. Cuando se puso a la vista en las excavaciones de los años 1939-1950 este poderoso muro, cayó la tradicional creencia de que la basílica constantiniana (siglo IV) descansaba su muro y sus dos hileras de columnas del lado Sur, sobre los muros que fueran sostén de las gradas del circo de Nerón (siglo I); este muro no es una construcción del siglo primero sino que es obra característica de la época de Constantino. Atravesamos este muro por uno de los pasaje abiertos en él en el momento de su edificación para permitir la circulación de obreros y materiales; traspasado el cómodo pasadizo entramos

Interior del mausoleo de Fannia donde vemos un arcosolio con un sarcófago, éste sin decoración, y varios nichos que custodian urnas con cenizas de difuntos.



de lleno en ese excitante —para el estudioso frecuentador de antiguas culturas— mundo qu legara la civilización romana.

El cementerio se extendía de Este a Oe atravesaba toda la región del Vaticano. Fuera de ocupada por la actual basílica se han encontrad tos de él (en excavaciones no sistemáticas) hacia Occidente —más allá del ábside— como Oriente, debajo del atrio, en la plaza de San P

Los mausoleos desenterrados debajo de la lica son 22 y están dispuestos en dos hileras; no son más que unos pocos de los que debían tituir uno de los más grandes cementerios de l antigua. Algunos de ellos, la hilera más hac Norte, están adosados a la colina de modo que la parte superior del muro del fondo sobresal terreno; por eso todos ellos tienen su entrada m do al Sur. En casi todos los mausoleos de la h del Norte se encuentra en su interior una esc que da acceso a la parte alta de ellos por lo qu supone que algo más hacia el Norte corriese camino que permitía, sin efectuar un gran rodeo nar el propio mausoleo por la escalera menciona

La hilera de mausoleos que se encuentra al Sur, y que es paralela a la primera, es de c trucción más nueva que la anterior y no estand contacto con la barranca que aquí forma la co tiene sus frentes, anterior y posterior, enteram libres. Han sido reconocidos, además, dos lug —campos o plazuelas— que servían para ente mientos efectuados directamente en la tierra.

El frente de todos los mausoleos presentan prolija terminación tanto en los paños de mam tería como en los detalles de travertino (umbr jambas y dinteles), mármol (placas con inscrip nes) y terracotas (cornisas, relieves). Los más a guos tienen, precediendo el ingreso, una especie patio o atrio en la misma forma que los encontra en muchos del cementerio de la Isola Sacra que halla entre Ostia y Porto en la desembocadura Tiber.

UN MUSEO BRAHMSIANO EN HAMBURGO



Una foto curiosa. Brahms era solteron empedernido pero de ninguna manera enemigo del bello sexo

JOHANNES Brahms ascendió a la suprema fama mientras vivía: un caso no muy frecuente entre aquellos que luego, en visión histórica, son considerados los indiscutidos maestros "clásicos" (si esta palabra se toma en una de sus acepciones: modelo de grandeza, además de equilibrio perfecto entre forma y contenido más allá de las tendencias ocasionales). Ya los libros de los años 1870, pongamos por caso, asignan a Brahms la estatura de excepción entre los músicos de su tiempo; medida que comparten con él tan sólo dos de sus contemporáneos, y por cierto muy diferentes de él, Franz Liszt y Ricardo Wagner. Brahms ha cumplido lo que pocos años atrás el trágico Roberto Schumann en una de sus últimas publicaciones antes de caer en la noche de la locura, había vaticinado. Quien a los 37 años de edad es capaz de componer el "Requiem alemán" puede ser llamado genio sin temor a equivocación.

Johannes Brahms es hijo de la ciudad de Hamburgo, una de las más cultas y de más intensa tradición musical en la Europa de los últimos trescientos años. Pero identificar a Brahms con su ciudad natal sería tan erróneo como sería juzgar a Mozart por su nacimiento en Salzburgo e incluso establecer vínculos demasiado estrechos entre Beethoven y su cuna, Bonn. ¡Cuántas veces leemos la frase del "genio de Bonn" cuando mucho más característico sería hablar del "sordo de Viena"! ¡Cuán poco cariñosas resultan las relaciones entre Salzburgo y su "hijo predilecto" Mozart bajo cuya advocación se realizan hoy los más célebres festivales del mundo! No. Nacer puede ser hecho casual en cuanto al lugar. (¿No nace Ruben Darío en una pequeña ciudad nicaragüense cuya tradición, digna sin duda, no alcanza para explicar semejante fenómeno?) Pero nunca puede ser casualidad el lugar donde el genio se radica, encuentra el suelo propicio a su creación, trasciende, se hace luz. Contemplado así, Brahms no es hamburgués sino vienés.

En Viena está sepultado. En Viena tiene su mayor monumento. En Viena hay placas recordatorias en innumerables sitios, que cuentan de su presencia. En Viena se estrenaron casi todas sus obras importantes. En Viena fue figura familiar, centenares de veces retratada o ridiculizada (aunque casi siempre cariñosamente) debido a su estatura baja y gorda, y su barba desmesurada. Sus manuscritos están en su mayoria en los archivos de Viena.

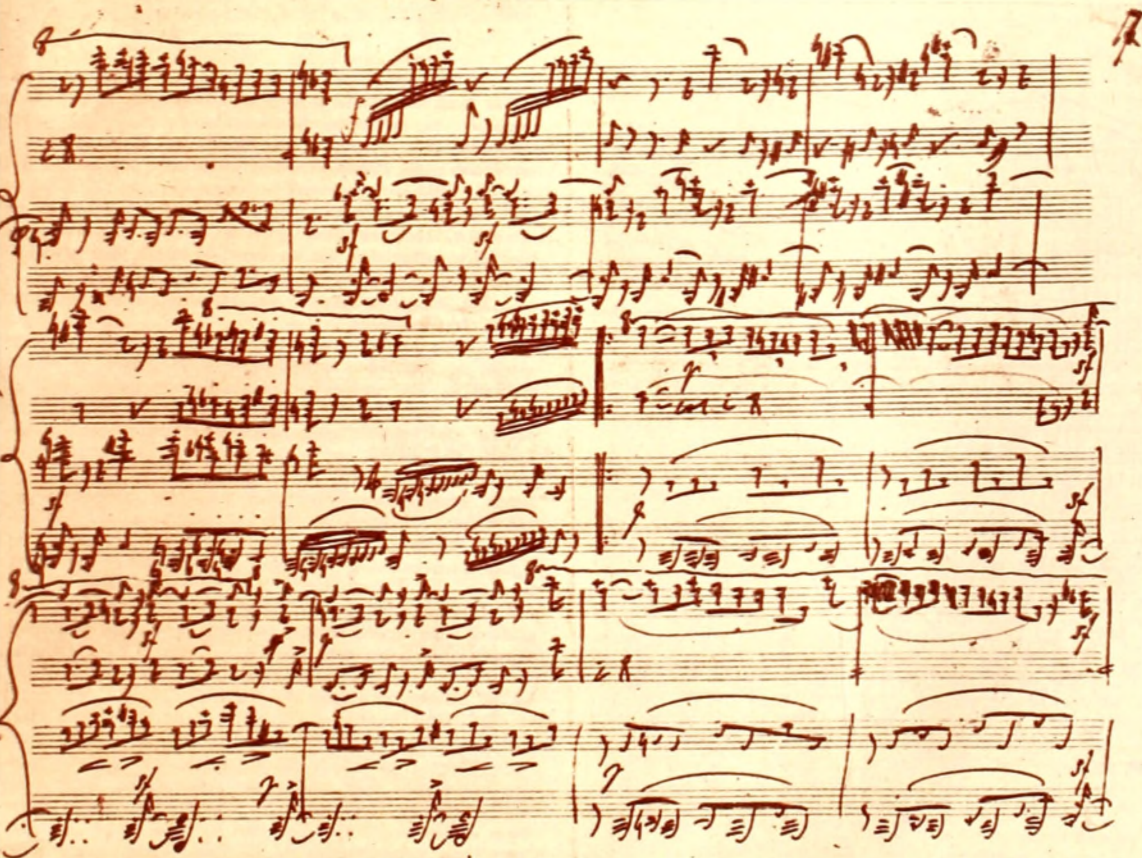
Sin embargo — y de esto deseo hablar hoy a mis lectores — fue en Hamburgo donde encontré el guardián más celoso y más apasionado de objetos brahmsianos. Un músico de alta categoría que nunca alcanzó a conocer a su ídolo pero que por una de esas "curiosas" vueltas del destino (que entrañan, para mí, invariablemente un hondo sentido) llegó a ser dueño de verdaderos tesoros relacionados con vida y obra de Johannes Brahms. Esto ocurrió así:

Cierto día del año 1924 el entonces muy joven músico — Gerhard Maasz es su nombre — llega a una pequeña ciudad de Westfalia, al Oeste de Alemania. Está viajando con una compañía de idealistas que representa misterios medievales como también obras de Goethe y Shakespeare a lo largo de una jira mucho menos cómoda que entusiasta. Maasz es el músico del grupo, violinista, compositor, "director" de la minúscula orquesta que acompaña los espectáculos. Imposible alojarse en hoteles: las exiguas remuneraciones no lo permiten. En cambio existen en cada uno de los lugares familias dispuestas a recibir a uno o dos artistas. Maasz cae en una casa que causa su más vivo asombro: una anciana dama se muestra eminentemente culta en música y poco a poco narra al joven huésped su amistad con Johannes Brahms, allá por el 1859. La entonces joven cantó en el coro femenino que el también muy joven Brahms dirigía en Hamburgo. Lo conoció de cerca, lo vio a diario; quizá en un romántico sentimiento característico de la época y de su edad empezó a coleccionar todo cuanto tuvo relación con "su" maestro. Quizá presentía el genio en él. Llegó a reunir en torno a Brahms una nada despreciable cantidad de objetos a la que siguió agregando, más tarde y ya ido el maestro ascendiendo verticalmente hacia la fama mundial, otros recuerdos, fotos, manuscritos, cartas, etc.



Fotografia de Johanna Brame.

La amistad entre Maasz y la amable dueña de casa, de 84 años entonces pero, al decir de Maasz, de una lucidez mental verdaderamente fabulosa, se estableció rápidamente: el músico se sentó al piano y supo durante horas interpretar páginas de Brahms. El premio no tardó en llegar. La señora María Völkers — éste su nombre — sintió que al abandonar el mundo no podría dejar sus tesoros brahmsianos en mejores manos que en las del joven Gerhard Maasz. Desde entonces han corrido varios decenios. Y Maasz no sólo ha conservado con amor el legado llegado a sus manos de manera tan afortunada; lo ha acrecentado considerablemente. En mi última visita a Hamburgo me enseñó su "museo particular". Sería largo enumerar sus piezas. Sólo deseo destacar algunas de las cosas que más me impresionaron: la carpeta de escritorio que Brahms recibió de manos de Clara Schumann en la Navidad de 1854, por ejemplo. Lleva bordados hechos con visible cariño... como si en ellos se anticipara el amor que poco después habría de estallar entre Clara y Johannes. Los documentos musicales de excepcional valor, numerosas cartas y aún más fotos: un hermoso rincón brahmsiano en su ciudad natal, tan transformada en 130 años....



Manucristo de las "Variaciones sobre un tema de Shumann" de Brahms

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)

EL PRECIO DE UN DOCTOR



Escudo de la Universidad Mayor de San Marcos.

Es día de fiesta grande en Lima. Un acontecimiento de relieve que tiene proyecciones colectivas, interrumpe el ritmo lento y plácido del tiempo. Por la ciudad circula un airecillo jubiloso y solemne a la vez. De los balcones penden tapices y colgaduras ricas, se ven flores y banderas, están expuestas imágenes piadosas flanqueadas por mariposas de óleo, y el animado rebullir de la gente anuncia la inminencia de una celebración que durará todo el día. Faltan escasos minutos para que la procesión recorra las calles inaugurando los festejos: un nuevo Doctor se incorpora a la sociedad limeña.

Y era en las horas de la Colonia . . .

*

Imaginémonos a un estudiante peruano que acaba de concluir sus estudios, en pleno virreinato.

Ha nacido en el Perú, pero, a pesar de sus ímpetus de americano nuevecito, está imbuido de los rancios pergaminos que estipulan su prosapia española, y el padre poderoso no le deja olvidar que, antes que criollo, es hijo de casa hidalga y con deberes para con su linaje; no en vano le refresca cada día la memoria, al cruzar el umbral, el escudo heráldico que adorna el dintel y cuya sólida piedra llegó de la Península labrada en cuarteles de nobleza, para que los descendientes recordaran en el Nuevo Mundo, la grandeza de sus mayores del otro lado del Océano.

La existencia del joven ha transcurrido regalada y fácil. En la infancia, su alma se ha poblado de duendes y leyendas vertidas al oído por su aya mestiza, que le ha enseñado una extraña versión euroindígena de la historia sagrada, con un Niño Jesús nacido en plena sierra peruana y Reyes Magos parientes de los Incas, que cargaban en llamas sus regalos: lingotes de plata, pieles de abrigo y sabrosos tamales . . . Más tarde, su preceptor intentará borrar, sin éxito total, el sedimento de supersticiones que dejan en su alma para siempre la nostalgia del pasado. Va a buenos colegios, de férrea disciplina. Pasea por la Alameda, juega en su casa con otros niños de su misma condición, con quienes contempla, desde el mirador, en los Carnavales, el divertido espectáculo de los transeúntes que juegan a baldazos, a veces de aguas sucias, y huevos podridos, para general algazara. También ha visto pasar, lleno de terror, a los temidos encapuchados del Santo Oficio, y a los penitentes de las procesiones . . . Le llevan a misa y el ánima se le encoge con las amenazas que vocifera desde el púlpito el predicador, vaticinando terremotos ejemplarizantes, como castigo para la frivolidad de las coquetísimas *tapadas* y la disipación de los limeños enamoradizos. En casa, participa en rueda hogareña del infaltable rosario de cada noche; zumbón, lo comenta Ricardo Palma:

"A las ocho, la familia se reunía en el salón para decir el rosario, que duraba una hora bien contada por lo menos, con el añadido de letanías, novena y todo un capítulo de oraciones y súplicas por las almas de la parentela difunta. Bien entendido, el perro y el gato asistían al oficio . . ."

Se sabe de memoria los pregones callejeros, desde el grito madrugador de la lechera y la vendedora de tisanas, hasta el del vendedor de bombones de canela, la vendedora de melones, la mulata que lleva dulces de coco o *chancaquitas;* más tarde pasa la *picaronera*, con sus *picarones*, especie de nonas de yuca, harina y huevos, servidas con melaza; muchas veces, de la mano del criado negro, ha comprado *anticuchos*, o mazamorra, helados y barquillos.

Su aprendizaje romántico comienza, sin darse cuenta, cuando acompaña a su padre por el interior del país, mientras éste vigila sus propiedades rurales. Entonces descubre, alucinado, la belleza misteriosa de la sierra peruana, y peor aún si llega a escuchar, perdidos en la noche, los elegíacos yaravíes que resumen la queja del indio vencido.

Hasta que llegó el día emocionante de su ingreso en la Universidad. Que no es poca cosa ser alumno de San Marcos, de tan vieja estirpe que se cuenta en la Memoria del Padre Calancha que Francisco Pizarro, al visitar por primera vez el valle del Rimac, en 1533, lo primero que hizo fue señalar sitio adecuado para alzar la casa universitaria, obediente a "los poderes que trujo del Emperador Carlos V"; ya en 1535 estaba fundada Lima, de modo que la preocupación por establecer la Universidad es anterior a la misma fundación de la Ciudad de los Reyes.

El adolescente peruano se siente orgulloso de pertenecer a esa cofradía estudiantil que en los primeros tiempos rigieron los priores de Santo Domingo, para ser bien pronto laicizada, bajo el virrey Toledo.

Rígidos maestros le han inculcado una educación escolástica, nociones clásicas, su latín y su griego, teología y cánones; y él ha ampliado sus conocimientos leyendo a hurtadillas las obras prohibidas de Rousseau o de Voltaire que llegan de Europa en el doble fondo de los toneles de especias. No menos furtivamente ha concurrido a funciones teatrales que, desde el arribo de Amat, están menos tiranizadas por la censura: ¿cómo no preferir la gracia picante de Micaela Villegas, la célebre "Perricholi", actuando en el Coliseo recién restaurado, a cualquier pesada y moralista pieza edificante, casi siempre en torno de vida y milagros de Santa Rosa? La elección no es dudosa, aunque incurra en culpa. Concurre a riñas de gallos y corridas de toros, y ha empezado a rondar alguna reja tras la cual le aguardan unos magníficos ojos negros y una boca como la flor del *ñorbo* que él ha encendido con más de una serenata . . .

Pero la vida tiene sus exigencias, y pronto quedará atrás la despreocupada juventud. Sus estudios están concluídos y va a graduarse: mañana, ya será Doctor.

Signo distintivo de casta social y rango económico, graduarse exigirá una abultada erogación, que el padre costea con íntima complacencia.

Por quince días, se publican edictos, para comprobar "si tiene penitencia y si la ha cumplido". El Rector fija entonces el día del paseo y toma de grado. La víspera, el graduando ha de recorrer las calles, acompañado de su padrino y precedido por los bedeles con sus mazas, y con todos los maestros y doctores "por la orden de los asientos del claustro, con sus ropas doctorales e insignias, y música de atabales, y con trompetas y chirimías, con mucho acompañamiento de gente a caballo, y el doctorando puesto el capirote y destocada la cabeza". Se encaminaban todos a casa del Rector, que salía y se unía a la fila, cerrando la marcha "por las calles y partes que el Rector hubiera ordenado, y de vuelta dejarán al Rector en su casa, y llevarán en la misma orden al Doctorando a la suya". Este podía usar el traje que quisiere, pero debían flanquearle como mínimo cuatro lacayos y dos pajes de librea llevando bastones pintados con los colores de las mismas. Al frente, un escudero debe portar de la brida un caballo bien enjaezado, que lleve el estandarte de la Universidad, "con las Armas Reales de una a la una parte y a la otra, las armas del graduando, pintadas en tafetán, que el Doctorando ha de dar a su costa".

Desde la víspera, el joven protagonista de la ceremonia debe exhibir sobre el ancho portón de su casa, su escudo de armas bajo dosel. Llegado el día solemne, se repite la procesión anterior, se va en busca del Rector y todos se dirigen a la catedral, donde se alza un estrado en el que toman asiento sólo el Rector y los doctores, teniendo a mano, "en fuentes de plata, las insignias doctorales y los guantes que se han de dar". Al pie del estrado se ubican, por rigurosa etiqueta, los demás asistentes. Una pregunta en latín al candidato y la respuesta de éste en latín, de pie en medio de la concurrencia, abre la ceremonia. Después, el *vejamen* aliviará brevemente la prosopopeya del acto: un discurso bufo leído por un estudiante. Padrino y bedeles llevan al graduando ante el Rector, para que, de rodillas, éste le tome el juramento. Aquél, siempre de hinojos, proclama su fe católica conforme al concilio de Trento y jura fidelidad y obediencia al Rey de España, a su representante el Virrey, al Rector y a los reglamentos universitarios. Por fin, el padrino le impondrá la bien ganada insignia doctoral, besándole en la mejilla, le colocará el anillo en el dedo, le entregará el libro y le ceñirá espada y espuelas de oro. Le toca a él, mientras el aire se llena de música, ir a abrazar al Rector y a estrechar la mano de los doctores, y sentarse entre ellos para repartir los guantes.

No termina ahí la cosa. En su casa, debe ofrecer un banquete al que concurrirá el Rector, siempre y cuando (y esto lo ha hecho verificar por un doctor diputado para ello) la comida y vajilla sean "decentes": los comensales serán aquellos que el Rector juzgue dignos de sentarse a la mesa. Un depósito de 200 reales por parte del graduando, aseguraba la comida. Debe obsequiar a la Caja Universitaria, 150 reales; al Rector, 130; para el padrino y el Maestre Escuela, 100 a cada uno; a cada doctor de la Facultad, 90 reales, y al que no fuese de la Facultad, 50; a cada maestro de Artes, 30; también debe regalar al Rector y a los doctores, gorras de terciopelo; gorras y bonete o su equivalente, a los maestros. Y también, gallinas y colación a cada una de esas autoridades. Y guantes. Y dar propina al teatro.

¡Y todavía! "Ha de ser obligado el que se doctorase a dar toros que se corran aquel día del grado en la plaza pública de esta ciudad, a la cual han de venir desde la casa del Doctor graduado, con acompañamiento e insignias. Y acabado el regocijo llevarán al Rector a su casa, de allí llevarán al Doctor a la suya".

Allí le espera la familia reunida para festejarle en la intimidad, una intimidad que se ensancha según el número de relaciones que se tengan. Ha concluido la larga y fatigosa jornada, verdadera fiesta popular que, como bien anota Luis-Alberto Sánchez, "daba trabajo a la imprenta, al claustro, a los joyeros, a los botoneros, a los guanteros, a las cocineras y a los toreros".

Pero, todavía . . . Todavía, cuando en la casa duerman, aún le queda tiempo al doctor para salir sigilosamente, rumbo a una celosía que se entreabrirá para la confidencia, bajo la noche estrellada que perfuman los balsámicos jazmines de Lima . . . .

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Hoy, aquella Universidad de data varias veces secular, modernizada, abre sus puertas para que en sus viejos claustros se formen doctores que ya no tienen que invertir fortunas para graduarse . . .

EL "DOTOR"

JUSTAMENTE en el paso fue el incidente.

Un coche, que a cierta estancia iba, llevaba al dueño de ésta, su esposa, dos hijas y dos sirvientas. Manejaba el tiro —cuatro caballos gordos— el moreno Apolinario Censión. Era un cálido día de enero. Por eso, cuando el vehiculo entró en la densa sombra del monte, los viajeros —que ardiendo iban— sintieron una caricia grata a flor de piel. El hacendado habló al cochero:

—Ni mal llegués a la orilla sujetá. Viá tomar un poco de agua pa acompañar a un buche de la ginebra que traigo...

Y ahí fue, cuando Apolinario silbó y tironeo riendas, que aparecieron tres seres extraños. Habían surgido de la selva, más aparecidos, que hombres corrientes. Las figuras siniestras: caballos coludos, de crin revuelta y pelaje en borrasca; jinetes de chiripás rotosos, camisas abiertas, acordeonadas botas de potro calzadas con gigantescas lloronas y, sobre todo ese atuendo impresionante, cruzándolos por delante y detrás, unos puñales largos como sables y unos trabucos cuyas bocas bronceadas podían servir de brocal de aljibe. Pero eso era nada frente a los rostros: uno de ellos era tuerto; el ojo blanco —que era par de uno verde— poseía brillo de agua empozada, de ultratumba; otro era un negro de gigantesca estatura, ojos como diamantes, dientes de maravilloso blanco cuya alineación parecía dibujada por un cartógrafo; el tercero de ellos, petizón, sujetaba su melena larga y dorada con una vincha cuyo color el tiempo había desvahido. El mirar agudo salía de entre una maraña de cejas y pestañas rojizas. Fue el que habló; habló con voz suave y entonación melancólica:

—¡Alto el carro, pié a tierra tuitos! A ver Cirilo, tendé el poncho.

Ninguno de los viajeros echó pie a tierra; habían quedado petrificados ante la brusca aparición de aquellos seres espantables. El tuerto ya había tendido un ponchito de verano sobre el bruñido arenal del playo y el breque parecía una obra escultórica. El rubio alzó la voz, su acento cobró un tono metálico:

—¡Pié a tierra canejo, ante que les escupa el bo-ón pa bajarlos!

Y terciando el trabuco en tanto los viajeros se iban apeando, siguió:

—A volcar en el vichará tuito lo que tráin encima menos la ropa y las pulgas. ¡Que naide desemule prienda! Ustedes también —a las sirvientas que se iban rezagando— pelen la chafalonía y al vichará con ella.

Las mujeres suspirando llorosas, comenzaron a despojarse de collares, pulseras y anillos. El estanciero remolineaba tironeando una sortija empedrada. A él se dirigió el rubio:

—Vamos, vamos, no se me siente en la retranca, termine de sacarse esa argolla si no quiere que le ensebe el dedo y se la pele de un seco. Y afloje el carpincho, deje cáir ese puñal que carga, desprienda esa cadena...

Bien. Sobre el poncho quedó un lote bastante valioso. A todo esto Apolinario seguía en el pescante, riendas en mano, ajeno a todo ese inusitado movimiento. De espaldas al grupo ni siquiera torneó la cabeza para observar el trascendental acontecimiento. Pero el rubio lo sacó de tal estado:

—¡Vos también, negro, al suelo, y a depositar lo que treigas!



ILUSTRACION DEL AUTOR

Con la lonja del talero chicoteó la tabla del pescante, que sonó como un disparo, espantando el tiro. Apolinario se echó atrás sujetando las bestias. Y volviéndose al rubio le dijo, muy comedidamente:

—Vea, don: que esos vivientes que yo cargaba en el breque se haigan apiao a su voz de mando, y que se haigan desprendido de sus bienes, no es cuenta mía. Cuenta mía es que usté quiera enarbolarse con lo de mi propiedá, que sudor me ha costao y sin usté de socio.

El otro oyó la retahila entre colérico y pasmado. La serenidad y la osadía del negro lo hicieron vacilar un instante. Pero sobreponiéndose explotó:

—Pero, negro catingudo, ¿qué te has créido? No sé cómo te he óido el discurso sin habértelo cortao de un planchazo.

Y en un salto estuvo junto a Censión, desenvainó el puñal, y demudado gritó:

—¡A bajarse, motudo!

Pero no contaba el rubio con la actitud que asumió Apolinario, quien se tiró y botó como un yaguareté, esgrimiendo en su diestra una pistola de doble caño que, en cuanto a dimensión, podía ser prima hermana de los trabucos que los bandidos llevaban. Caer y sentirse el escalofriante ruido de los gatillos al levantarse fue todo uno. Y en seguida las palabras que comenzaron a brotar de entre la jeta del negro, cada una con su propio acento, ora airadas, ora serenas:

—Por muy sin yel que seas en cuanti te muevas te encajo en el buche dos bochines con tacos y demás yuyos. ¡No has de pasar de un matagatos, foragido! Decime una cosa: ¿quién sos vos y esos dos aparceros que has tráido pa sujetar gente en paso rial y quedarte, sin más autoridá que la de tu figura, con tuito de lo que legalmente les pertenece? ¿Tenés patente del superior gobierno pa bien de llevar ese negocio? ¿No sabés, crucera sin cormillo, que estos bienes que vas a levantar como si fueran de realengo, mañana o pasao mañana, son los que te van a secar entre rejas, dispués de haberlos negociao con algún pulpero ruin o algún pudiente ventajero, que te van a dar uno por lo que cien vale? ¿Que en una noche de fandango con caña y naipe vas a hacer volar lo que ha costao años conseguir? Ya te veo ético de hambre, comido de piojos, boqueando en la cruz de algún camino, o jediendo en una crujía, sin mujer que te cuide ni amigo que te ampare; y dispués que estirés la pata barrido como sobra y tirao a un basurero. ¡Y ustedes, sotretas, lo mesmo!

Se dirigió con el mirar a los otros, que suspendidos habían seguido el hilo del discurso, como suspendidos de él estaban hacendado, mujer, hijas y sirvientas. Apolinario aprovechó el hondo silencio que cayó sobre ellos, apenas punteado por este cardenal bizarro o aquella calandria afligida, para continuar su alegato:

—Decime una cosa, rubio Mandinga: ¿no te verías mejor trabajando en una estancia, o conchabao de carrero o de tropero, o de lo que juera siempre que juera trabajo honrao? ¿Sabés lo que es levantarse antes de que el sol salga, amarguear de tercio, empinar un jarro rebosando apoyo, dir al campo en un güen flete, cumplir el deber, llegar a medio día a las casas, pulpiar por lo alto, o porotiar con superior fariña, dispués terminar el trajín del día, arrimarse al galpón, prosiar o guitarriar un poco, y estirarse por último en un suave acolchao de pelegos? Y tuito eso no es nada pa cuando llegués a conseguir una que te endulce el ojo hasta terminar acoyarao con ella, levantar un rancho, ver retozar tus charabones, regentiarlos y darles camino. Y si cáis culeco un día, ¿sabés lo que es una mano de mujer dándote coraje y la de un hijo dándote confianza?...

Casi una hora duró la oración de Apolinario Censión, que la dijo ante viajeros y bandidos, quienes concluyeron por caer en una especie de hipnosis... hasta que el coche siguió su viaje, rumbo a la estancia, flanqueado por los tres bandidos que a trabajar iban a ella...

*

Cuando el hacendado refería el incidente del paso —encauzadas aquellas tres vidas— siempre decía:

—Al negro Apolinario le pusieron cuando chiquito, por lo sobada que tenía la lengua, el dotor. Tuitos nosotros, chacotiando, lo llamábamos así... Pero, de haber estudiao ese negro ya sería más alto en leyes que muchos que han llegao a presidentes de la república.

José **MONEGAL**

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

---

cambios de dirección y reducción en los canales al Oriente y Occidente. 5) Islote Pepe Ladrón Nueva; desaparecido por fusionamiento con Isla Pepe Ladrón Grande. 6) Isla Pepe Ladrón Grande; con acrecimiento aluvional de 60 Hás.; estímase su área actual en 130 Hás. Se ha originado la aprehensión del Islote Pepe Ladrón Nueva por aluvionamiento del canal de separación. Es apreciable en Gráf. 2 el acrecimiento hacia el N., N.E. y S., así como un gran sector erosionado al O. 7) Islote Del Medio Nueva; aparentemente, han desaparecido los juncales que primitivamente la integraban. 8) Isla Del Medio; notablemente transformada al subdividirse en dos territorios, con 62 Hás. el del N. y 28 el del S.; apreciándose en Gráf. 2 efectos de erosión al E., O. y S., con zonas aluvionadas al N.E. y S.O. 9) Isla Redonda; con acrecimiento de 3 Hás.; estímase su área actual en 14 Hás.; nótase un ligero aluvionamiento al S. y su contorno algo erosionado. *Acotación:* Expresa Weigelt que los islotes Santiago Nueva, Pepe Ladrón Nueva y Del Medio Nueva se han formado unos 15 años antes de producir su informe (presumiblemente a partir de 1908).

El sistema actual de ramificación en canales se compone de 6 brazos que rodean las 10 islas actuales (si se hace abstracción de los que circundan los nuevos islotes formados, con posterioridad a 1923).

Nuevas formaciones insulares. Con fecha ulterior a los levantamientos realizados por Weigelt, se han formado algunos islotes, con suelos inconsistentes; se hallan situados al S. y S.E. de la Isla Del Medio y se identifican en Gráf. 3 con números del 10 al 23; en conjunto abarcan un área aproximada a 4 hectáreas.

Islotes en formación. Al S.O. y contiguos a la Isla de Lobos se aprecian (Gráf. 3) algunos islotes, de constitución cenagosa y recubiertos con juncos; se hallan en proceso de evolución estable y tendencia a la consolidación. En conjunto cubren una superficie aproximada a 30 Hás.

Consecuencias de orden fiscal. Los bienes fiscales han sido alterados en dos de los territorios insulares de la zona deltaica del río Negro: la Isla Santiago Grande, al fusionarse parcialmente al territorio de Soriano y derivar hacia su interior, por el avance del primitivo canal que la separaba; el Islote Santiago Nueva, incorporado integralmente, por accesión, a dicho territorio. Estos hechos físicos fueron ocasionados por agentes naturales, por lo menos no constan públicamente, intervenciones humanas.

Los acontecimientos que puedan originarse por la situación presente, se traducen: en el posible ingreso de ganado o talas clandestinas de árboles en territorio de la Isla Santiago Grande; uno y otro hecho repercuten de diversa manera para los intereses fiscales.

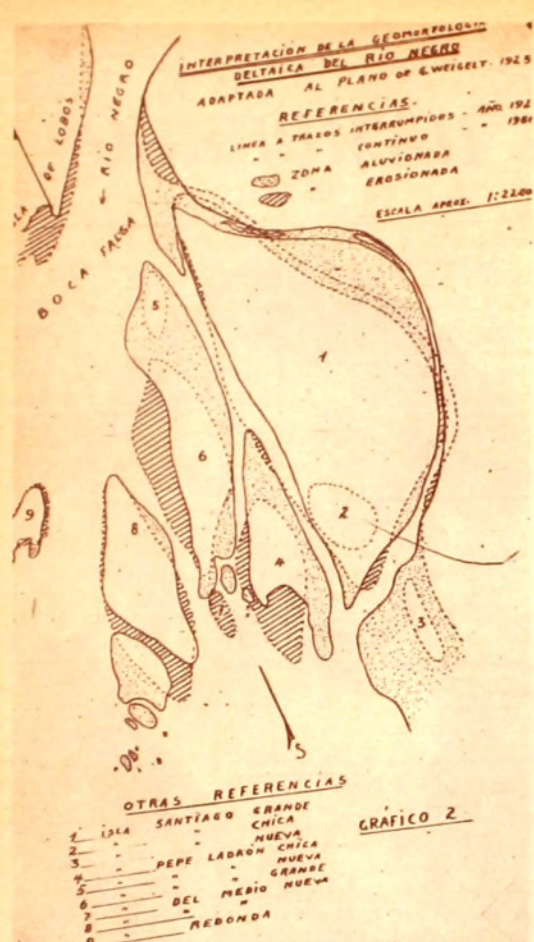
El ganado que ingresara al territorio insular en transformación, beneficiaría sus suelos al desbrozar las matas arbustivas y espinosas, a la vez que señalaría senderos en el interior, con su continuado pasaje en procura de agua y alimentos; por otra parte, puede resultar una fuente de conflictos si por ventura alguna res llegara a ser furtivamente sacrificada por visitantes anodinos.

Son hechos infrecuentes pero no imposibles, dado el limitado régimen de vigilancia que se ejerce en esas islas; además, por su situación geográfica extrema del territorio nacional, se encuentra fácilmente expuesta a incursiones imprevistas, incluso procedentes del exterior. En cuanto a la tala de árboles, es obvio que arrojaría saldos desfavorables para los intereses fiscales; su contralor, por las razones expuestas, es muy dificultoso hacerlo de una manera frecuente y eficaz, por lo que las posibilidades prácticas de contrarrestar los antedichos sucesos, escapan a la acción efectiva del organismo competente.

Coronel (R) Alberto ***BERGALLI SOLARI***

(Especial para EL DIA)

GEOMORFOLOGIA DELTAICA DEL RIO NEGRO



UNA notable transformación, no carente de importancia para los intereses fiscales, se ha venido operando en islas de la desembocadura del Rio Negro, en un lapso de casi medio siglo, concretamente en los 43 años confrontados en que se funda la antedicha afirmación.

¿En qué consiste la transformación y en qué medida afecta los intereses fiscales?

El conjunto de islas fiscales situadas en el paraje conocido por "Boca Falsa", en la desembocadura del río Negro conforman, conjuntamente con las márgenes, un sistema netamente deltaico, al asumir la función de un acrecimiento aluvional persistente, originado posiblemente por acciones conjuntas de agentes metereológicos, hidrográficos y efectos metereológicos. En efecto: el flujo y reflujo de las aguas del rio Negro Inferior se hace presente, desde su desembocadura hasta aproximadamente 50 kms. aguas arriba; aclarando, que estas situaciones son ocasionalmente temporales.

Ocurren variaciones en el nivel de las aguas de este río, a veces en el transcurso de horas en el mismo día, pero son hechos causados por circunstancias muy particulares, generalmente provocados por el viento soplando con persistencia en una orientación determinada.

Ahora, si consideramos las crecientes ordinarias del rio Negro como hechos normales, provocados por lluvias originadas en sus fuentes, subcuencas o cuenca, es de esperarse un flujo acelerado y mantenido en días; pero si sobrepasa esta marca y el rio sale de caja produciéndose creciente extraordinaria (caso típico la de 1959), las grandes avalanchas de aguas llegan a extenderse considerablemente al interior del territorio marginal al rio, prolongándose la situación, a veces, bastante tiempo. Ocurrencias de esa naturaleza producen, con el pasaje avasallante de las aguas, la destrucción o deterioro de considerables objetos rígidos o frágiles que se interponen en su camino; a su vez, las corrientes arremolinadas arrastran grandes volúmenes de arena y lodo, camalotes y juncos desarraigados de las orillas, troncos y ramas caídas, formando un conglomerado de objetos, sucesivamente desmenuzados algunos y otros permaneciendo integrados, para finalmente decantar en el lecho o adherirse a las tierras adyacentes que encuentran en su recorrido. Este flujo de aguas entremezcladas con materiales grandes y pequeños ocasionan, con sus roces, choques y depositaciones, frecuentes erosiones o aluvionamientos en las márgenes del rio e islas, que repitiéndose con sucesivas crecidas, motivan cambios en la fisonomía físico-geográfico del cauce del rio.

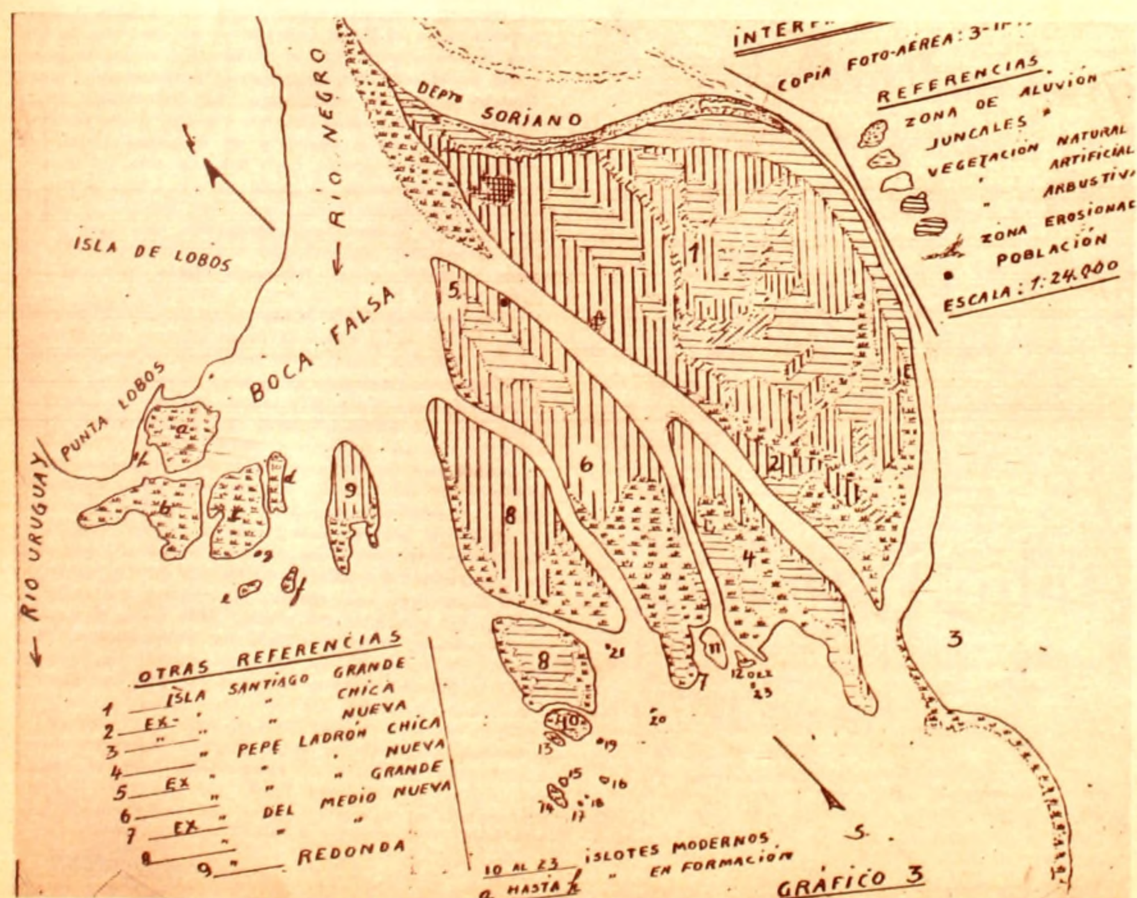
Tal, en ligero bosquejo restropectivo, una de las causas que contribuyen a la transformación geomorfológica de la zona deltaica en el río Negro, a lo que corresponde agregar, según Weigelt el cambio de thalweg, producido en 1913, dado que antes de esa fecha seguía por el brazo principal y con posterioridad lo hizo por el actual, conocido por Yaguarí. Esta última modificación hidrográfica dio origen, según Weigelt, a una gran acumulación sedimentaria consistente en bancos de arena consolidados por juncos, todo lo cual configura un acrecimiento aluvional, al que atribuye de grandes proporciones en el futuro.

El sistema deltaico en 1923, situado en la periferia Sur de la "Boca Falsa", estaba conformado por las siguientes unidades:

1) Isla Santiago Grande, con 241 Hás. 46 mts. 2) Isla Santiago Chica, con 52 Hás. 3) Islote Santiago Nueva, con 7 Hás. 4) Isla Pepe Ladrón Grande, 68 Hás. 90 mts. 5) Isla Pepe Ladrón Chica, 41 Hás. 40 mts. 6) Islote Pepe Ladrón Nueva, 6 Hás. 60 mts. 7) Isla Del Medio, 75 Hás. 8) Islote Del Medio Nueva, 3 Hás. 80 mts. 9) Isla Redonda, 11 Hás. 92.

El sistema ramificado de canales estaba compuesto por 8 brazos rodeando el conjunto de las 9 islas citadas y su configuración, están representadas en gráfico 1; la versión que documenta esta información y las subsiguientes, se hallan registradas en el informe técnico realizado por el Ing. Agr. don Gustavo Weigelt, elevado en diciembre de 1923 al Ministerio de Industrias.





Ahora bien, basándome en las fotos aéreas obtenidas por las Fuerzas Aéreas Uruguayas en 1/1959; por las del gabinete de Relevamientos Aerofotogramétricos del Sr. Agr. don Mario A. Bula Arabeity, en febrero de 1966; observaciones en vuelo aéreo del 22/XI/1961 e inspecciones terrestres en X/1962 y XII/1964, he llegado a comprobar que después de 43 años, los registros gráficos hechos por Weigelt han sido alterados en su configuración perimetral y superficial, todo lo cual se ilustra en gráficos 2 y 3.

En la conformación del sistema insular deltaico zonal, se constata:

1) En Isla Santiago Grande un acrecimiento aluvional de 180 Hás., estimándose en 420 Hás. la actual superficie. Se encuentra parcialmente unida, por el N. E., al territorio de Soriano, debido al cegamiento parcial del espacio que ocupaba el canal que la separaba del citado territorio; parte de este espacio se halla recubierto por un cinturón de vegetación arbórea, que obtura la antigua boca del antedicho canal (Fig. 3); hacia el S.E. el canal se ha parcialmente aluvionado para continuarse en un brazo de aguas remansadas. Además se ha operado la aprehensión, en el extremo S. del Islote Santiago Chica, por aluvionamiento del canal que los separaba. En gráfico 2 se ilustra sobre la gran expansión aluvional experimentada en esta isla en la zona N.E. y en gráfico 3 sobre las horadaciones en los suelos del interior de la misma, por erosión fluvial.

2) Isla Santiago Chica; desaparecida por haberse fusionado a Isla Santiago Grande. 3) Islote Santiago Nueva; fusionado al territorio de Soriano por aluvionamiento del canal de separación, derivando esta alteración física, en un aditamiento que resalta como saliente de la margen. 4) Isla Pepe Ladrón Chica, con acrecimiento de 20 Hás.; estímase su área actual en 62 Hás. En gráfico 2 puede apreciarse la expansión aluvional hacia el N., E., S., así como los sectores O. y S. erosionados. Nótese igualmente, los


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
CON SU ENORME NÚMERO TARZÁN VE A LA ARROLLADORA HORDA...


...BUSCAR LA LIBERTAD PARA QUIENES ESTABAN DESTINADOS AL CAUTIVERIO.


Y MIENTRAS SE LIBRA LA BATALLA, EL JEFE DE LOS MERODEADORES DESERTA.

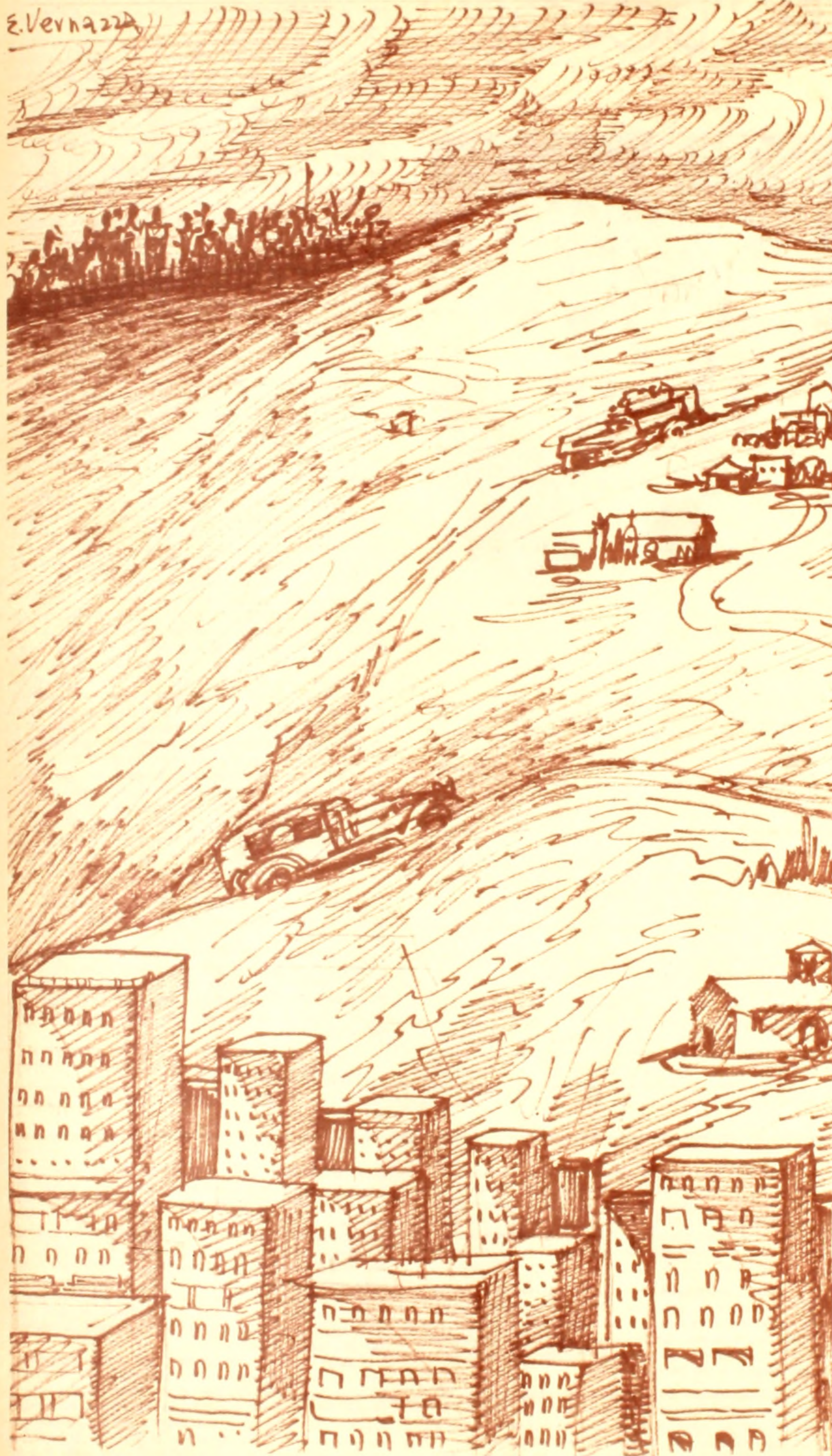

NO DESPERDICIARÉ UNA FLECHA!


VUESTRO TRABAJO ESTÁ HECHO, KNIMA Y TANTOR...
AHORA COMIENZA EL MÍO.
JOHN CELARDO




UNA ROTURA DE CUELLO APRESURA EL FINAL...


Y EL MENSAJE LLEGA!
"NUESTRA JUNGLA ES LIBRE UNA VEZ MÁS!"



LOS PUEBLECILLOS DE ACA

MONTCLAIR tiene cuarenta mil habitantes. Es un pueblo de acuerdo con las medidas que marcan la grandeza de los Estados Unidos. Se compone de una calle larga, que no llega a diez cuadras, en donde están el comercio, los bancos, el cinematógrafo y las droguerías. Monte adentro, —porque esto es un monte poblado— están las casas. Naturalmente, perfectas: todo con aluminio y electricidad, con teléfono y automóvil, con máquinas y sin sirvientas. Trepando a uno de los cerros vecinos, se alcanzan a ver los rascacielos de Nueva York.

Lo que atrajo con más fuerza a los actuales vecinos, o a sus padres, fueron las escuelas. Entre estos montes y jardines, han existido escuelas que tradicionalmente figuran entre las mejores de la Unión. Pero de acuerdo con el pueblo: elementales y de primeros años de bachillerato. Cuando la juventud llega a la edad del colegio o de la universidad, tiene que salirse, ir a Princeton, a Nueva York, a Harvard. Hay una edad que no figura en la población de acá: entre los diez y ocho a los veinticinco años. De los veinticinco, y más seguramente de los treinta, de los cuarenta en adelante, vuelven al pueblo las gentes, ya casadas, ya profesionales, y se multiplican. Hay algo que invita a tener hijos.

*

En el americano hay la rutina del estudio. A la universidad van, como estudiantes, los viejos, y no es extraño que un profesor que pasa de los sesenta, salga de dar una clase a recibir otra; quien ya tiene tres o cuatro títulos va en pos de otro. Es un vicio de ahorrar, poniendo en la alcancía de los conocimientos moneditas nuevas. Como en Montclair, no es posible que haya universidad, la High School, en donde se hace el comienzo del bachillerato, se abre en las noches, y se transforma en una universidad de bolsillo para satisfacer esta necesidad colectiva. El auditorio pasa a sala de conciertos a donde llegan los grandes músicos que están a la cabeza en los programas del Lincoln Center de Nueva York. En las salas de clase, profesores de las universidades vecinas dan pequeños cursos sobre artes y ciencias, artes creadoras, literatura, idiomas, música, comercio. Es la universidad para quienes ya fueron a la universidad, o para los que nunca fueron, y da una medida elocuente de la sed de cultura que produce la vida de un pueblecillo.

El programa de dos años de artes liberales que se inicia ahora comprende una serie de cursos titulados "En busca del conocimiento". De una parte se dirigen a las letras, y de la otra a las ciencias. Los de letras están proyectados sobre el estudio del ideal del hombre en Grecia y en Roma, la tradición monástica y la inteligencia medieval, el escolasticismo y la aparición de la universidad. Erasmo y su tiempo, Maquiavelo y la teoría del Estado, las consecuencias de la reforma y el comienzo de la educación de las masas, Rousseau o el hombre y la Naturaleza, Franklin y Jefferson o los derechos del hombre, Henry Adams o el humanismo moderno... Los cursos sobre ciencias comprenden estos títulos: Grecia y las raíces de la ciencia; Euclides, Pitágoras y Arquímedes; la herencia islámica, o los instrumentos de la ciencia; Copérnico, Kepler y Galileo, o un nuevo orden en el universo; la síntesis de Newton o el triunfo de las matemáticas, de la alquimia a la química; la ciencia en busca de un Newton; la atomística: de Newton a Franklin y a Weber; el mundo biológico: la evolución antes de Darwin; la síntesis darwiniana; Niels Bohr: el Copérnico de la teoría atómica; la contribución del siglo XX.

*

Los títulos anteriores representan apenas mínima parte del programa total que va a desarrollarse. Los cursos sobre la proyección histórica de las civilizaciones en las tierras de la Tora, la Biblia y el Korán; los que se relacionan con las crisis en la historia americana; los que tratan de la pintura y la escultura, la presentación de la nueva literatura francesa, las lecturas de obras teatrales, desde Antígona de Sófocles hasta el teatro contemporáneo de Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania y Estados Unidos... los cursos directos de investigación social, o los prácticos de acuarela, cerámica, pintura oriental que da el japonés Motoi Oi, muestran la ambiciosa escala en que puede moverse una especie de extensión universitaria dentro del ambiente de un pueblecillo. Cosa que es tan posible aquí, como en cualquier parte del mundo, donde se quieran hacer cosas parecidas. — (ALA).

Germán **ARCINIEGAS**

Montclair, EE. UU.

(Exclusivo para EL DIA)